

---

# LOS FACTORES DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

---

## *Continuidad y cambio*

*Gustavo Verduzco Igarúa\**

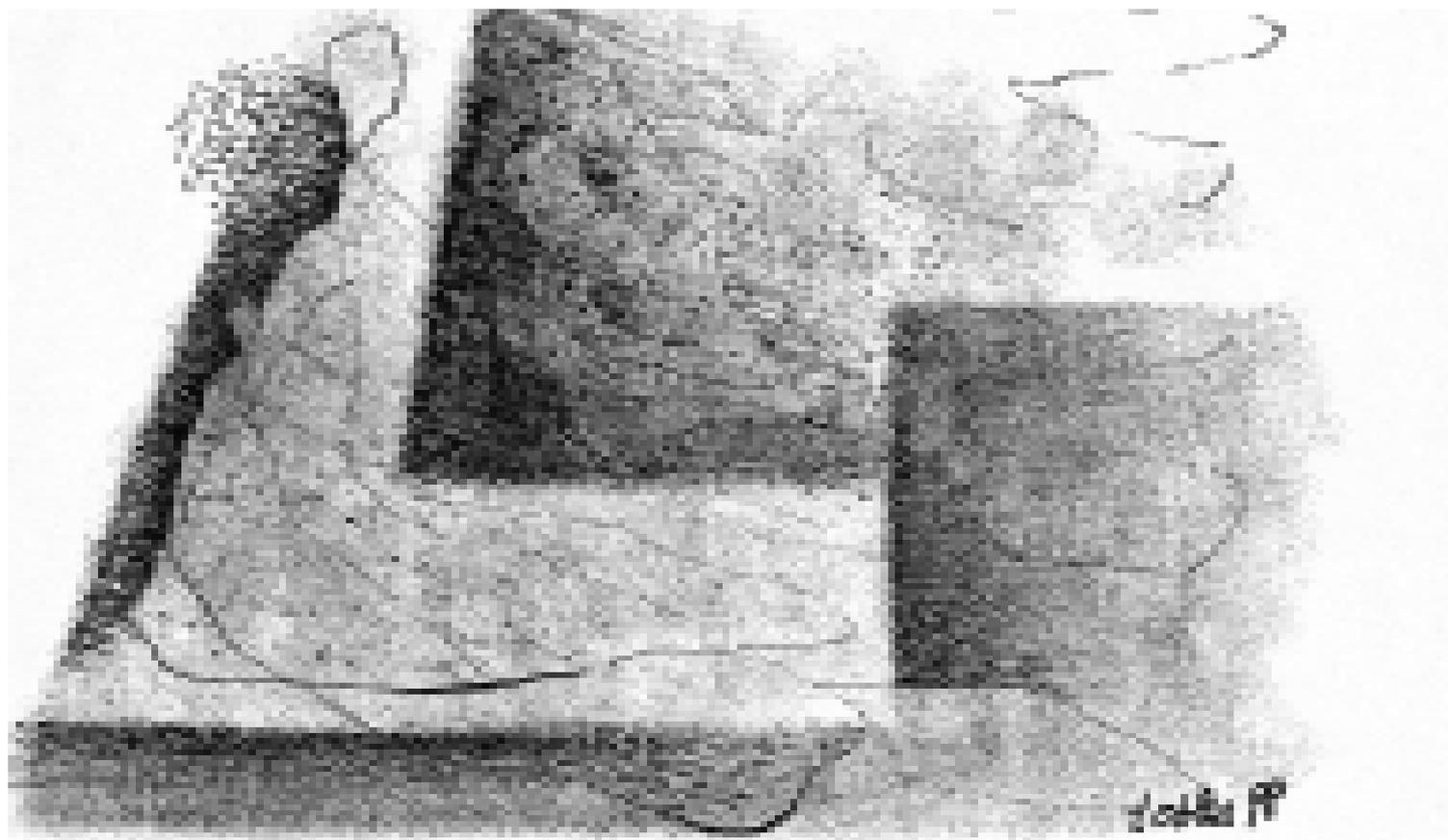
Para 1995 se calculaba que la población nacida en México, pero residente en los Estados Unidos, era de aproximadamente 7.5 millones de personas. Ciertamente, nunca antes se había dado una movilización de población de tal envergadura entre los dos países, a pesar de lo relativamente antiguo de este tipo de migraciones. Se estima también, que cerca de una tercera parte de los migrantes son indocumentados, pero además tendríamos que contar a un número de entre 600 y 800 mil personas (tanto documentados como indocumentados), quienes,

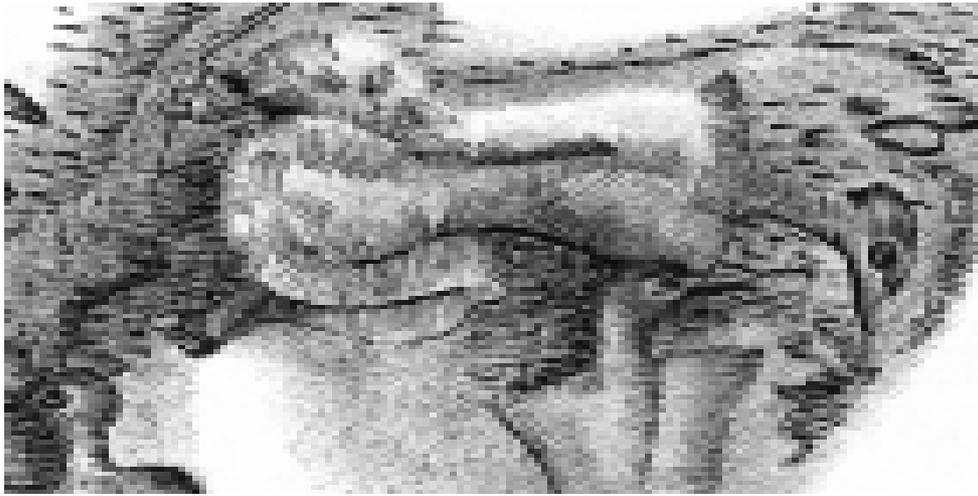
residiendo normalmente en México, se trasladan cada año a los Estados Unidos con el propósito de trabajar allá. Estas migraciones han provocado diversas reacciones negativas en los Estados Unidos, hasta el punto de que el tema migratorio se ha convertido ya en uno de los más importantes de la agenda bilateral. Pero antes de pasar a hablar directamente de aquellos factores contemporáneos que han estado incidiendo en las migraciones, habría que recordar que estos flujos humanos han existido desde el momento mismo en que la frontera entre los dos países cambió drásticamente a partir de la invasión estadounidense que culminó en 1847. También habría que llamar la aten-

ción acerca del hecho de que las migraciones han tenido grandes variaciones a lo largo del siglo y medio que nos separa de aquella nueva división territorial. Estos vaivenes han tenido que ver con los diversos cambios ocurridos en cada país al paso de las décadas. Por ejemplo, nuestra revolución empujó a mucha gente hacia allá, pero a la vez la intervención de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial fue la ocasión para invitar a más mexicanos a trabajar en una agricultura carente de brazos. Luego, en los años de la depresión económica de los treinta, fueron repatriadas a México aproximadamente 347 mil personas, equivalentes a la mitad de los mexicanos que se

---

\* *Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.*





habían ido a partir de que inició el siglo. Pero una vez más, en la Segunda Guerra Mundial empezó el llamado “Contrato Bracero” que culminaría hasta 1964, después de haber establecido oficialmente 4.6 millones de contratos temporales de trabajo con los mexicanos, aparte de los no oficializados. Recordemos, por otra parte, que durante esos mismos años tenía lugar en México una expansión económica sin parangón hasta la fecha, de manera que estos flujos migratorios temporales se daban a la par que ocurría el llamado “milagro mexicano” que implicó urbanización, absorción laboral, movilidad socioeconómica, así como mejoras en salud y educación. Probablemente por ello los migrantes de aquellos años eran principalmente campesinos, quienes sólo iban temporalmente a fin de obtener algún dinero extra para mejorar sus condiciones campesinas.

Luego, a partir de los años sesenta, fueron cambiando dos tipos de situaciones. En México, el llamado “desarrollo estabilizador” comenzó a perder su ritmo hasta pararse de lleno en los años ochenta. Por otra parte, en los Estados Unidos se fueron reformando poco a poco las leyes migratorias de aquel país. Primero se abolió el sistema de cuotas de migrantes por país; después se dio la apertura a países de Asia y Latinoamérica así como la inclusión de “refugiados” para culminar con el Acta de Reforma y Control de la Inmigración de 1986, conocida por sus siglas en inglés como IRCA y coloquialmente en español como la “ley Simpson-Rodino”. Sin embargo, aún antes de que esta ley se pusiera en práctica, tan sólo entre 1960 y 1988 las autoridades migratorias de los Estados Unidos habían aceptado a un total de 12.5 millones de inmigrantes de todas las nacionalidades, con la

participación de México en apenas un 15%. No obstante, después de la entrada en vigor del IRCA, es decir, entre 1989 y 1992, las cifras subieron en 5.4 millones más de inmigrantes con la participación de México en 50%. En la práctica, IRCA se convirtió en un instrumento que facilitó enormemente la migración legal desde México, más que del conjunto de los otros países como se había dado en los años previos. En buena medida, y como un efecto no deseado por esa ley, se ayudó a transformar un flujo temporal en permanente. Pero la incidencia de estas leyes, sobre todo de la última, fue ocurriendo en un contexto favorable para las condiciones de la oferta laboral en México, así como de la demanda por determinados trabajadores en los Estados Unidos. Allá se empezaron a requerir más trabajadores estables para los centros urbanos y ya no sólo para los empleos estacionales típicos de la agricultura. En México, por otra parte, las duras condiciones de las crisis de los ochenta y noventa fueron empujando a más personas a animarse a tomar el camino al “Norte”, ya fuera a través del sendero abierto por las generosas leyes migratorias o a fuerza de los cruces indocumentados por la frontera. Fue así como se lograron conjuntar las diversas circunstancias de legislación, con las de una oferta y demanda laborales para un tipo específico de trabajador en México y una clase determinada de negocios en los Estados Unidos.

En México, estos flujos contemporáneos de migración han conservado una cierta continuidad acompañada de algunos cambios novedosos. Por un lado, las migraciones continúan siendo intensas en 109 municipios de los nueve estados del país que tradicionalmente han enviando migración hacia el Norte. Se trata de municipios con un mar-

cado perfil rural, cuya población tiene niveles de escolaridad más bajos que el promedio, y una baja dinámica agrícola y comercial. Por otro lado, los flujos migratorios se han extendido ya, aunque con baja intensidad, a otros estados y regiones del país, incluidos los principales centros urbanos como las ciudades de México y Guadalajara. En general, persiste el fenómeno de una selectividad educativa positiva para la migración interna y negativa para la internacional. Esto quiere decir que, en igualdad de condiciones, aquellas personas con niveles escolares mayores a la primaria prefieren emigrar a otras ciudades mexicanas, mientras quienes sólo tienen algunos años de escuela se orientan más bien hacia el “Norte”, principalmente en las zonas tradicionales de migración.

De todas maneras, a pesar de estas tendencias, debe quedar claro que los flujos migratorios desde México a los Estados Unidos son relativamente heterogéneos, y, aunque existe un perfil mayoritario de los migrantes típicos, hay también grupos importantes de migrantes con diversos espectros sociales; por ello, aunque mucho se ha avanzado al intentar establecer ciertos patrones de explicación, la realidad es que todavía queda mucho por andar en este sentido. Por ejemplo, es muy poco lo que se conoce sobre los migrantes internacionales desde nuestras ciudades y poco se sabe también acerca de los nuevos flujos migratorios en estados y regiones que antes no los tenían. Por otro lado, aún es grande nuestra ignorancia sobre las características de la dinámica de la demanda laboral desde los Estados Unidos, así como acerca de los impactos de las migraciones en cada uno de los estados involucrados. Estos impactos tienen que ver en el lado mexicano con los efectos económicos y sociales de las remesas enviadas desde aquel país, así como con los efectos sociales y familiares de las ausencias y rupturas familiares por causa de la migración. En Estados Unidos sería importante llegar a saber más sobre los beneficios económicos, sociales y políticos de este tipo de flujos migratorios desde México, ya que hasta ahora la tendencia ha sido la de enfatizar los problemas y costos de una migración sin confrontarla con los beneficios. Finalmente, el conocimiento de los impactos de las migraciones constituye a la vez una fuente de información sobre los factores que las pueden estar incentivando o inhibiendo. **Demos**